

# Clips Modernos

CELESTE VIÑAL

“Una cultura es un sistema de distribución del goce a partir de semblantes, es un modo común de goce, un reparto sistematizado de medios y maneras de gozar”. Así la define Jacques-Alain Miller en su seminario del ‘96-97 *El Otro que no existe y sus comités de ética* (2005).

Aquello que va a orientar este texto será pensar, con las herramientas del psicoanálisis, algunos aspectos del modo en que una cultura, en este caso tomaré la llamada hipermoderna, distribuye las maneras de gozar en la actualidad y cuál es su impacto sobre el cuerpo del humano.

Entonces, una breve introducción a los términos de hipermodernidad y cuerpo para establecer los límites de la articulación.

Hipermodernidad es un concepto de Gilles Lipovetsky quien también había acuñado el de Postmodernidad y las enmarcó como fases del capitalismo. Aquella tenía su inicio en la década de los ‘70 y la caracterizaba por una suma de diferentes cuestiones tales como el quiebre de los grandes proyectos políticos, la ruptura con

los ejes de disciplina y progreso de la modernidad, la presencia de indicadores de una sociedad individualista centrada en el consumo, inmersa en una temporalidad de permanente presente. La Hipermmodernidad sería una exacerbación de esas características donde el término hiper resalta el exceso, un crecimiento expansivo y sin límites. Lipovetsky renombrará términos tales como hipercapitalismo, hiperterrorismo o hiperconsumismo. Algo se desregula hacia una profusión indeterminada, vertiginosa e imparable. El individuo se encontrará lanzado a un hedonismo de inmediatez pero bajo el signo de la angustia que le genera la incertidumbre del futuro.

Con respecto al cuerpo podemos comenzar por trazar un arco histórico veloz (para estar a tono) y arbitrario (ya que queda por fuera mucho del pensamiento filosófico). Aristóteles acentúa la unidad del alma con la forma del cuerpo, Platón venía de separarla considerando al cuerpo como “cárcel del alma”. En cambio Aristóteles en *De Anima II* dice “Y por esa razón (se refiere al alma) ella está en un cuerpo, [...] y de ninguna manera de la forma en que nuestros predecesores la adaptaban al cuerpo sin agregar alguna definida especificación sobre la naturaleza y la cualidad de este cuerpo”.

Descartes a principios del 1600 descompone esa unidad del viviente que había perdurado por siglos en *res cogitans* y *res extensa* interactuando bajo la organización de la glándula pineal.

Thomas Hobbes contemporáneo de Descartes, planteaba que “todo es cuerpo”. Transcribe la física de Galileo incluyendo al hombre como materia en movimiento. “Cada parte del universo es cuerpo y lo que no es cuerpo no forma parte del universo” dirá en *Leviatán*. Cientos de años pasan entre el monismo y dualismo en diferentes pensadores.

Para Merleau-Ponty en el siglo XX, el cuerpo se experimenta, no hay otra forma para conocerlo que vivirlo. La frase paradig-

mática será: “soy mi cuerpo”. J. Searle directamente homologará cuerpo a cerebro y la mente (que reemplazó al espíritu y al alma a través de los siglos) será una propiedad emergente del mismo.

Lacan avanza en el sentido cartesiano poniendo en tela de juicio la unidad del cuerpo ya que el sujeto, como sujeto del significante, no puede identificarse a él y de allí procede su afección por la imagen de este, no habría entonces identificación subjetiva al cuerpo.

Lacan ratifica entonces la disarmonía entre el cuerpo y el ser viviente, que solo es posible por vía de la identificación imaginaria.

Ya en su última enseñanza acompañado por el trabajo que realizará sobre Joyce, Lacan formulará que el cuerpo no depende del registro del ser sino del tener.

## S<sub>1</sub> Cuerpo

Habría un cuerpo que habla, regulado por el S<sub>1</sub> y algo que escapa ya que esa regulación no es absoluta, allí, en el piso más bajo del matema, radicaría la dimensión del acontecimiento, lo que no es alcanzado por el S<sub>1</sub>. Con ese cuerpo no se sabe qué hacer, ese cuerpo real está por fuera de lo simbólico, funciona por su propia cuenta y no hay saber que lo alcance. La sexualidad es el terreno privilegiado para constatar la existencia de esa extranjería.

“LOM tienunkuerpo y no tiene maskuno. Hay que decirlo así: tienun...y no: esun (cuerpo presente)” cita de “Joyce, el síntoma II” en *Uno por Uno* 45 (1997: 7-17). El hombre tiene un cuerpo que se marca por el encuentro con *lalengua* “Para el animal humano, tener una relación a la lengua, es para volverlo loco” dice Jacques-Alain Miller en Lacan con Joyce. También dice allí que

para corregir lo peor de esa relación está el Nombre del Padre, que opera como un dispositivo de reducción del goce que se produce en ese encuentro traumático del cuerpo con *lalengua* y será por su inscripción que se vinculará al significante con el significado organizando el goce de un cuerpo.

Es entonces el lenguaje el que otorga el cuerpo al sujeto como un atributo, es lo que le permite asumir la posición en la que se puede decir “Yo tengo un cuerpo”.

Esta extensa explicación fue necesaria para llegar al punto que quería proponerles para reflexionar: si la hipermodernidad se caracteriza por la declinación de los  $S_1$ , declinación en tanto multiplicación de ideales, proliferación de aquellos significantes Amo que regularían lo que del cuerpo es localizable, alejándose de la función del padre y denunciándolo como un semblante más. ¿Qué efectos se podrían esperar en los cuerpos? ¿Cómo el discurso hipermoderno los modificaría imponiendo su marca errática de multiplicidad vertiginosa?

Jacques-Alain Miller en su conferencia del IV Congreso de la AMP en Comandatuba, Brasil, en el año 2004 planteaba que el psicoanálisis constata hoy que es víctima del psicoanálisis ya que este hizo temblar los semblantes sobre los cuales descansaban los discursos y estamos advirtiendo los efectos de cinismo que produjo y que recaen también sobre el psicoanálisis mismo.

Llega a decir que el discurso de la civilización hipermoderna tiene la misma estructura que el del analista.

## Discurso de la hipermodernidad

La diferencia radica en que los términos estarían disyuntos y no ordenados en un discurso como en el psicoanálisis puro.

Por un lado el objeto a como plus de gozar comanda, el sujeto trabaja, las identificaciones caen y el saber progresa y mente [...] El saber se encuentra con la capacidad de dominar lo que antes se le escapaba, -dice JAM en un artículo llamado *Las buenas noticias del progreso-* somos informados periódicamente que se ha franqueado una nueva frontera, el  $S_2$  le cuenta a la humanidad de su progreso y su plus de gozar no deja de vencer (2007).

El objeto a se impone al sujeto de la hipermodernidad, sin brújula, desorientado en la multiplicidad y lo invita a atravesar las inhibiciones, un empuje al goce no orientado, extraviado en comunidades de goce cada vez más específicas bajo la particularidad de la exhibición.

Demos una vuelta por allí.

Bruce Sterling uno de los padres del cyberpunk –subgénero de la ciencia ficción aparecido en los ‘80– ya amenazaba:

¡El conocimiento es poder! ¿Acaso crees que tu pequeña frágil forma –tus rudimentarias piernas, tus ridículos brazos y manos, tu minúsculo y arrugado cerebro– puede contener todo ese poder? ¡Por supuesto que no! Tu raza estallando en pedazos bajo el impacto de su propio saber. La forma humana primigenia se está volviendo obsoleta (1990).

Cada vez que me iba adentrando más en la investigación de este tema me encontraba con cuestiones similares, términos que se repetían como la obsolescencia del cuerpo humano, la hibridación entre la carne y la máquina o la eugenesia y todo eso llevaba a otro término usado por Miller en Comandatuba: post humanidad.

Peter Sloterdijk es un filósofo alemán que en 1999 con un texto titulado *Reglas para el parque humano* ha generado un debate planteando, básicamente, la crisis del humanismo como modelo de la civilización. Lo hace bajo varias perspectivas, pero restringiéndonos a una que conviene a lo que hoy nos convoca, plantea que el post-humanismo se constituye como una respuesta filosófica a un mundo donde cada vez es más difícil distinguir entre lo natural y lo artificial. Frente al humanismo egocéntrico el post-humanismo recupera una actitud xenolátrica (adoración del otro, de lo extranjero) y plantea tener en cuenta un ecologismo que incluya también lo tecnológico e incorpore, entre otras cosas, el derecho cívico de las máquinas. “El corsario, ejemplifica Sloterdijk, sabía dónde acababa su cuerpo y empezaba el gancho. Con las nuevas prótesis esa distinción se complica y con el desarrollo bio-tecnológico dejará de tener sentido” (1999).

Esta lectura me llevó a buscar algo más específico en lo que a cuerpo se refería y me encontré con un texto de una antropóloga argentina residente en Río de Janeiro, Paula Sibilia, en cuyo libro *El hombre postorgánico* (2009) releva las múltiples maneras en que el cuerpo se ve influenciado por los manejos de lo que *foucaultianamente* llama el biopoder.

Se podrá advertir que en el extenso desarrollo pormenorizado que ella presenta se manifiesta una cuestión básica: las limitaciones del cuerpo material provocan desde hace algún tiempo, cierta repugnancia por lo orgánico en general. El cuerpo se vuelve obsoleto, es perecedero, es así como surge un imperativo tecnocientífico: el *upgrade* del cuerpo, como una intimación al reciclaje y la actualización constantes. El cuerpo ya no es el cuerpo-máquina de la modernidad sino un *cuántum* de información, ya no el hardware sino el software.

El antropólogo francés David Le Breton anuncia que el cuerpo orgánico se ha convertido en el “lugar del mal” ya no por la

impureza del pecado medieval sino por un nuevo sentido de esta: lo imperfecto. Así la salud y el correcto rendimiento solo serían posibles modificando o directamente eliminando al cuerpo.

Un ejemplo de esta última opción fue el suicidio en masa del grupo de especialistas en software Heaven`s Gate, en 1997, cuya finalidad era abandonar la carne para convertirse en espíritus que flotarían eternamente en el espacio intergaláctico acompañando el trayecto sideral del cometa Hale-Bopp. Esta tendencia se denomina neognosticismo tecnocientífico.

El epistemólogo Herminio Martins considera fáustica a una tecnociencia que rechaza el carácter orgánico del cuerpo e intentan superarlo. El distingue dos tradiciones para la técnica: la prometeica y la ya mencionada fáustica.

La prometeica, científico-industrial propia de la modernidad, intenta doblegar a la naturaleza pero orienta su accionar al bien común, al progreso y además acepta, como el mítico titán que existen límites reservados a dominios divinos.

En cambio la vertiente fáustica se caracteriza por un impulso ciego de dominio y apropiación total de la naturaleza, tal como el Fausto de Goethe, firma un pacto asumiendo el riesgo de desatar potencias infernales.

Ya la oposición binaria vida-muerte fue sacudida. Existen graduaciones entre ellas hasta el punto que la Academia de Medicina de Estados Unidos propuso una redefinición de la ley para llamar “zona de muerte” a todos los conceptos probabilísticos que existen entre una y otra. En *Homo sacer* (1999), Giorgio Agamben advierte que estas nuevas fronteras son utilitarias para el aprovechamiento de los órganos pasibles de ser trasplantados, dice “los órganos pertenecen al poder público: se nacionaliza el cuerpo” (1999). Desde la perspectiva histórica, ya la muerte no se conmemora con pompa y honores en funerales extensos sino que queda

confinada al silencio aséptico del asilamiento social del nosocomio donde nos sea dado caer muertos.

Con respecto a la muerte también tenemos los hipercuerpos muertos en gira mundial.

Romina Galliusi en su trabajo “Dos tratamientos hipermodernos del cuerpo” (2005) reflexiona sobre uno de ellos: la plastinación. Es una técnica inventada por el Dr. Gunther Von Hagens quien sustituye el agua de un cuerpo recientemente muerto por acetona y luego por un polímero que le dará el aspecto lozano de antaño. Como virtud adicional le proporciona al occiso una gran flexibilidad por la cual puede ubicarse en cualquier posición similar a un cuerpo vivo sin la molestia estética del rigor cadavérico. Así gente que donó sus cuerpos a este doctor viaja por el mundo en carácter de plastinado siendo exhibido en diferentes museos al público que los visita. La anécdota feliz que comenta el Dr. Von Hagens es que uno de los cuerpos muestra en su torso disectado el pulmón estragado por el cáncer que finalmente lo mató y el efecto benéfico de esto es que gran parte de los fumadores que asisten a la muestra salen de ella con la firme convicción de comenzar un tratamiento para abandonar su mal hábito.

Y así como a la muerte, lo fáustico, toma el nacimiento. Se llama eugenesia.

Marcelo Cohen en *El nacimiento del posthumano* dice:

La eugenesia, ciencia del mejoramiento de la especie humana, tuvo mucho tiempo un aura macabra y conspiratoria, asociada como estaba a la cría selectiva, la esterilización y en general el genocidio y los experimentos nazis; si en vez de aversión hoy solo provoca reparos, algo tiene que haber cambiado.

La eugenesia se vincula con la medicina genética que cree encontrar, en el conocimiento cada vez más preciso del código de ADN, la vía asegurada para restaurar las fallas que un organismo pueda acarrear. Clonaid es una empresa que recibe, de parejas que han perdido a sus hijos, donaciones para sustentar la investigación y así lograr clonarlos. Hay variedades en esto: la medicina de reprogramación anhela por esta vía que cualquier desvío pueda ser anticipado y por lo tanto eliminado. La genética comportamental, pretende identificar las relaciones entre un determinado gen y un atributo de la personalidad utilizando la estadística para establecer estas correspondencias. Los biochips o wetchips que hibridan circuitos electrónicos y tejidos vivos. Otro ejemplo, la Nasa ya ha creado su propio modelo de nariz electrónica lae-nose, mucho más sensible que el olfato humano, o la lengua electrónica que reconoce gamas mucho más amplias de sabores y que es usada para la degustación de vinos. Personas que combinan las múltiples cirugías estéticas –los *upgrades* del cuerpo– con prótesis inteligentes para funciones diversas.

En base a las modificaciones celulares las corporaciones han ganado una batalla legal y se han podido patentar formas de vida genéticamente modificadas. De este modo el material genético de los seres vivos se ha convertido en mercadería, por lo cual ciertas empresas obtienen los derechos exclusivos sobre diversas manifestaciones de vida en el planeta.

Se dice que ya se han conquistado los recursos naturales de la Tierra y el espacio y se va en vías de desgastarlos y contaminarlos entonces el recurso actual es la endocolonización, la biocolonización de las profundidades del cuerpo humano.

Saliendo de la ciencia hay representaciones también el arte.

La francesa Orlan se figura y desfigura en performances quirúrgicas desde 1990 con el fin de mostrar que su cuerpo puede ser

transgredido con un fin artístico, llama Arte Carnal a lo que realiza y lo fundamenta contrario a la religión y a un psicoanálisis que según ella también impediría atacar al cuerpo.

Eduardo Kac y Stelarc son dos artistas que exploran desde la trasgenesia (creación y exhibición *FCG Bunny*, un conejo color flúo) a la investigación del cuerpo cyborg.

Existen muchos más ejemplos pero ya los saturé.

Habíamos dejado en las comunidades de goce específicas y recorrimos muchas y variadas.

En todo esto parece estar elevada a una categoría absoluta la voluntad y deliberadamente forcluidas dos cuestiones: la contingencia y la sexualidad. “El destino está escrito en nuestros genes y sus errores serán modificados” o “el código genético parece estar ocupando aquel lugar de preminencia antes asignado al sexo. Así como la sangre en las sociedades feudales y el sexo en el mundo industrial, hoy cabe a los genes determinar lo que es cada uno, releva la función subjetivante del sexo” dice Paula Sibilía en su libro (2009).

El cinismo contemporáneo pretende que inexistan lo imposible. O como diría Jacques-Alain Miller “Hoy lo real es ridículo” La ciencia intenta desmaterializarlo y otras prácticas ridiculizarlo.

Pero para el psicoanálisis de orientación lacaniana, lo real, seguirá siendo su orientador.

También ese régimen de poder produce nuevas resistencias. Es en ese sentido, que es portador de nuevas y múltiples posiciones subjetivas. Incluso permite soñar con un horizonte de identificaciones lábiles, maleables, casi virtuales, las ‘quimeras’, como las llamó Jacques-Alain Miller. La experiencia del psicoanálisis hace objeción a esa perspectiva. Hay para cada uno un resto, que no se puede reabsorber en el registro del cambio (Laurent, 2004).

Y el analista es quien debe sostener presente la dimensión de ese resto, no escandalizándose de lo novedoso, o rechazándolo nostálgico del ayer, sino en la posibilidad de estar en interlocución con lo contemporáneo, como decía Eric Laurent “haciendo objeciones” a esta perspectiva fáustica del presente y reinventándose en modos de tratarse con eso que se le presenta.

El fracaso siempre será para nosotros un dato de estructura, las psicoterapias siguen intentando suprimir el síntoma llamándolo trastorno y no consiguen hacerlo ni con los fármacos más desarrollados. Ellos dicen “aún (no podemos)”, nosotros decimos “encore” que significa aún pero que también en-corps/en cuerpo.

## Bibliografía

- Agamben, G. (1999). *Homo sacer*. Valencia: Pre- Textos.
- Cohen, M. *El nacimiento del posthumano*.
- Galliusi, R. (2005). “Dos tratamientos hipermodernos del cuerpo”. En *Aesthetica*, 2. En línea en: <<http://www.aesthetika.org/Dos-Tratamientos-Hipermodernos-del>>.
- Lacan, J. (1997). “Joyce, el síntoma II”. En *Uno por Uno*, 45 (pp. 7-17). Barcelona- Buenos Aires: Eolia.
- Laurent, É. (2004). Entrevista publicada en el diario *La voz del Interior* el 10 de diciembre del 2004.
- Miller, J.-A. y Laurent, É. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2007). “Las buenas noticias del progreso”. En línea en: <<http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com.ar/2007/05/las-buenas-noticias-del-jacques-alain.html>>. Consultado el 25 de junio de 2015.

- Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico*. España: S.L. Fondo de Cultura Económica de España.
- Sterling, B. (1990). *Crystal Spress*. Madrid: Ultramar.
- Sloterdijk, P. (1999). *Reglas para el parque humano, Una respuesta a la "carta sobre el humanismo*. En línea en: <<http://musoniorufo.zip.net/parque-humano.pdf>>.